



Francisco Sagasti

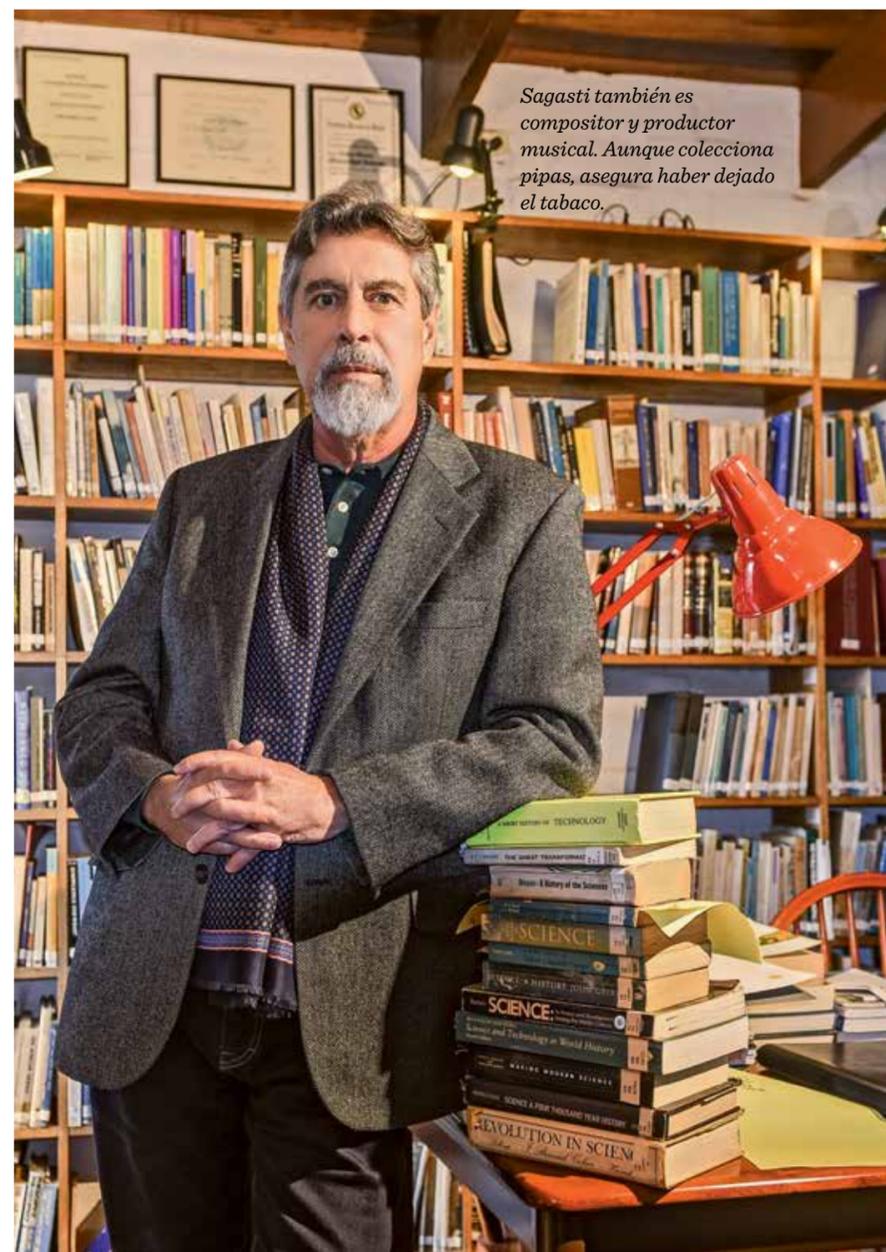
“LA ÚNICA OPCIÓN ES JULIO GUZMÁN”

El fundador y director ejecutivo de FORO Nacional / Internacional, que trata temas críticos para el desarrollo, asegura que hay que crear un debate serio en el Parlamento y dejar de reciclar candidatos.

POR Christian Reto Sáenz FOTOS Jorge Aguilar

“KEIKO ES UNA GRAN INTERROGANTE. NUNCA LA HE VISTO HACER NADA”.

Cierta vez, un amigo extranjero invitó a su casa a Francisco. Cuando este llegó, el amigo le dijo que se iban a trasladar a su oficina. Sagasti esperaba un camino largo, quizá en auto, pero el trayecto solo duró algunos pasos. “Me dije entonces que mi oficina en Lima debía estar en mi misma casa, como la de aquel amigo”, cuenta. La morada formal de Sagasti será un misterio pues nos atendió en el área que ha designado como su oficina, llena de libros (solo falta rellenar el techo con ellos). Bien podría ser la biblioteca de Babel borgiana. Tiene libreros con mecanismos móviles propios de biblioteca. Su secretaria, Lucía, ocupa otra estancia, igualmente llena de libros. Ella está al centro



Sagasti también es compositor y productor musical. Aunque colecciona pipas, asegura haber dejado el tabaco.

y por un momento da la impresión de que los volúmenes que la rodean le caerán encima. “¿Te molesta la música?”, pregunta amable Francisco. Le digo que no. Escucha lo clásico, quizá una radio virtual que combina piezas de Vivaldi con las de otros compositores. En su estudio también hay un piano. “Toqué hasta los doce años, luego me dediqué a otras cosas. Pero en estos últimos tiempos lo he retomado”, dice. El currículo de Sagasti es tan grande como su biblioteca. Ha sido presidente del Consejo Directivo del Fondo para la Innovación, Ciencia y Tecnología (FINCyT) en la Presidencia del Consejo de Ministros del Perú, jefe de Planeamiento Estratégico del Banco Mundial y presidente del Consejo Consultivo de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo en las Naciones Unidas. Le digo que hablaremos de política. “¿Podemos tratarla con humor, no?”. Claro, le respondo. Pues el humor es cosa seria.

Me dijiste que tenemos una política ecológica porque solo sabemos reciclar...

Sí, es altamente ecológica, siempre terminamos reciclando los mismos candidatos. Pero no solo eso, porque algunos congresistas van cambiando de partido; es decir, se van reciclando.

Pero algunos ven el transfuguismo como un derecho a la libertad de elección...

Cada quien tiene la libertad de pasarse a otro partido, pero no mientras está representándolo. Veamos: alguien que postula por un partido es porque estaba de acuerdo con sus ideas, con el planteamiento y con el equipo, a menos que no supiera dónde se metía. Lo ideal es que una vez terminado el período de representación, si quiere migrar de partido porque se desilusionó de sus compañeros pueda hacerlo. Pero no es razonable ni decente cambiarse a medio camino.

¿Los candidatos reciclados vuelven al ruedo porque se los pide el pueblo o por su propia intuición?

Es una mezcla muy curiosa. Hacer política en el Perú, en cargos como presidente y vicepresidente, requiere mucha dedicación, esfuerzo y sacrificio, porque no somos un país fácil. Y son pocas las personas que apuestan por este sacrificio, no quieren entrar en la vida política pues hay maltrato. Por ejemplo, en lugar de ver como adversarios a quienes no comulgan con las ideas de uno, se les ve como enemigos. En otros países, dos políticos de diferente posición discuten en televisión y al salir son buenos amigos. Acá no. Hay la necesidad de convertir al rival en enemigo. La falta de respeto es increíble. Y eso desanima. Porque la gente no quiere prestarse a ese espectáculo. Peor aún, las discusiones acá son banales y caen en la acusación personal, en cuestionamientos del pasado. ¿Y las propuestas que pueden transformarse en realidad? Eso descorazona. Por otro lado, los menores de 30 años no ven la vida política como una opción profesional.



Afirma que los jóvenes no quieren participar en política porque los partidos tienen un esquema vertical.

¿Cómo solucionar eso?

Haciendo que los partidos se desarrollen como una red. Con un núcleo central de ideas y planteamientos, y permitiendo flexibilidad, que los partidos tradicionales no tienen. Esto porque los jóvenes no están dispuestos a trabajar en un esquema vertical.

Si bien vemos diatribas en los debates del Parlamento, ¿no te imaginas que después de ello Mulder y Abugattás vayan a comer juntos al Sheraton?

A eso deberíamos llegar. Una de las cosas que la gente no sabe diferenciar en nuestro país es entre las cualidades personales y las profesionales. Por ejemplo, “este es un izquierdista” o “este es un derechista” son términos que vienen del siglo XVIII. ¡Por favor! Cómo vamos a entender al Perú en el mundo moderno si le ponemos camisas de fuerza de ideas generadas en otro siglo. Así nunca vamos a dar el salto.

Cuando la gente habla del Congreso, hay una añoranza por la época de la bicameralidad, pues los diputados y senadores daban cátedra...

Pero no es un tema de añoranza. La Constitución de 1993, que planteó la unicameralidad, tenía un propósito claro: hacer más eficiente a un gobier-

no autoritario que no quería mucha discusión ni debate, y mientras tanto se llenaba los bolsillos. Lo ideal sería una nueva forma de bicameralidad: una cámara alta, de políticos con cierta trayectoria y que cumplan requisitos exigentes, que actúe como lugar de reflexión sobre el futuro del país. Y otra cámara como el Congreso actual, que represente los puntos de vista de las localidades.

¿Qué propuestas inéditas deberían considerar los candidatos?

Dentro del proyecto Agenda Perú, publicamos el libro *Perú: agenda y estrategia para el siglo 21*. Esta es una propuesta muy completa. Pero iría un poco más allá: el mundo está experimentando transformaciones profundas y no somos conscientes de lo que ocurre en el ámbito tecnológico o demográfico, del cambio climático, de la estructura del capitalismo. Con este cambio, la prosperidad se está nivelando para todos. Nosotros tenemos una oportunidad porque no hemos metido la pata como Europa. Para ver eso, hay que modificar un poco el chip.

Tú asesorabas al Estado en temas tecnológicos...

La primera vez que trabajé como asesor fue en 1964. Posteriormente he sido asesor de ministros de industria y de educación, entre otros. Conozco

el sistema público por dentro. Recuerdo que cuando trabajé para el FINCyT, en el segundo gobierno de Alan García, llamamos a Alejandro Afuso, ex director de Foncodes en la época de Fujimori (por cierto, este sacó a Afuso del cargo al negarse a poner a Foncodes a favor de la re-reelección). Cuando lo convocamos fuimos cuestionados por traer gente de otro lado, sin entender que el tema de ciencia y tecnología trasciende los gobiernos. La idea de refundar el país, ese complejo de Adán, es inaceptable.

Volviendo a los reciclados, tus opiniones sobre Alan, Keiko y Toledo.

Con Alan no hay que caer en eso de más vale malo conocido que bueno por conocer. Keiko es una gran interrogante: nunca la he visto hacer nada. No sé cuáles serán las propuestas de Toledo... si las tiene. Mira, algunos padres le dicen a sus hijos: “Tú serás presidente del Perú”. El problema es que muchos se lo creen hasta los 60 años.

¿Qué candidato vale la pena?

Las elecciones deberíamos pensarlas como si se fuera a postular a un puesto de trabajo. Somos el empleador y definimos las características para el puesto: que sea honesto, que conozca el país, que tenga vocación de servicio. Nuestros candidatos de primera línea no tienen esas cualidades. La excepción sería Julio Guzmán. **C**